

CAPITULO XC VII.

Viena; su situacion geográfica y topográfica; su temperatura; su extension, y algunos datos estadísticos que la dan á conocer.—Las mejores calles de la ciudad.—Puentes notables.—Poblacion y carácter de los habitantes.—Movimiento y animacion que se nota en las calles; variedad de idiomas que se hablan en ellas.

Viena, capital del imperio de Austria, se halla situada á los $48^{\circ} 12' 30''$ de latitud, y $34^{\circ} 12' 35''$ de longitud; 522 piés sobre el nivel del mar.

La mayor parte de la ciudad está onstruida sobre la orilla derecha de uno de los brazos del Danubio, llamado el canal de Viena. Este lado lo forman varios llanos, de los que el primero se halla ocupado por la antigua ciudad. Por esta tienen algunas calles un declive rápido hácia el

rio. Los barrios están situados en un terreno todavía más elevado.

Su temperatura es muy variable, y apenas podrán contarse en todo el año, cuarenta días en que reine una calma completa, pues la violencia de sus vientos es constante, lo cual, aunque modesto, purifica el aire; y en una poblacion numerosa, esto es benéfico, aunque ocasiona tambien mucho polvo, lo que ciertamente no es nada agradable.

La circunferencia de la ciudad, con los treinta barrios situados á la orilla derecha del canal de Viena, es de 9,998 *toises*. Se halla rodeada de un muro de doce piés de alto, con su fosa hasta Spitteeau y Erdberg, en que el terreno tiene una pendiente rápida hácia el rio.

Catorce puertas, llamadas barreras, se encuentran abiertas en sus murallas.

El recinto de la ciudad con el Augarten y la parte del Prater perteneciente á ella, mide..... 15,538 *toises*, é inclusa la parte antigua de la orilla izquierda del rio, la circunferencia es de 23,270 *toises*, ó sea 5.95 millas geográficas.

Se cuentan, comprendidos los 35 barrios, cerca de 160,000 casas, 50 iglesias, 19 capillas, 20 conventos y 2 sinagogas, enumerar los almacenes y edificios dependientes.

La parte antigua ó ciudad *interior*, se hall ca-

si al centro, más habiéndose destruido por orden del actual emperador Francisco José, las fortificaciones interiores, se ha formado la más hermosa calle de la ciudad, llamada Ringstrasse, que es un gran boulevard cubierto de una y otra parte de casas suntuosas y hermosos palacios construidos en los últimos años.

De las 12 puertas antiguas de la ciudad interior, no quedan ya más que dos: la *Puerta del Castillo* y la de *Francisco José*.

Es fácil dar la vuelta á la Ringstrasse en una hora, pues no contiene mas que 1,214 casas, 127 calles y 20 plazas, de las que la de Hof es la que tiene más extension, siendo ésta la de 426 piés de largo sobre 231 de ancho.

A pesar de las grandes mejoras que se han hecho últimamente en Viena, las calles de la parte antigua son estrechas; pero en cambio muy aseadas.

Los pasages son característicos en Viena, y los hay en tan gran número, que el que los conoce bien abrevia extremadamente su camino.

Tiene esta capital canales subterráneos que facilitan mucho el aseo de la ciudad. Viena, bajo de tierra, es tan extensa como en el exterior, y no es difícil encontrar sótanos de dos ó tres pisos, que se prolongan en una ó dos calles.

El pavimento de granito de la ciudad es her-

moso y sólido. La parte interior y la Ringstrasse son los sitios en que se encuentran reunidas las moradas de la alta aristocracia.

Se ven tambien en esta parte hermosos almacenes y tiendas, que encierran lo que hay de más elegante, más rico y de mejor gusto, en punto á mercancías de todo género.

Viena posee tambien varios puentes, entre los que algunos son muy notables, como el de Fierro, el de Leopoldo, el de Elisabet, el de Schwarzenberg y de Landstrasse. Todos son de fierro, menos el de Elisabet, que es de piedra, y su construccion magnífica no solo por su solidez, sino por la elegancia que en ella se nota generalmente.

Hay además otra multitud de puentes de madera, de menor importancia por supuesto; pero necesarios á la poblacion, y por lo mismo regados por todas partes.

El rio, tan apacible en los tiempos ordinarios, vuélvese terrible cuando sus aguas, agitadas por las lluvias de mucha duracion, se aumentan. Se les ha visto destruir en una sola noche tres ó cuatro puentes, entre ellos uno de piedra de los contruidos últimamente; pero esto no es comun, y por lo regular sus aguas son un espejo.

La poblacion de la ciudad en sus barrios es de 560,000 habitantes; la guarnicion sube á 20,000

hombres, y el número de extranjeros á 8,000. La suma de los alquileres se elevaba en 1866 á 32 millones de florines. La mayoría de los vieneses es católica; sin embargo, hay 15,500 protestantes, 2,500 griegos no unidos, y 28,500 judíos.

Los habitantes de Viena han sido siempre célebres por la alegría, la cordialidad y la franqueza de su carácter. La música, el baile y la buena comida, hacen entre ellos un gran papel: dícese que en estos últimos tiempos todo esto ha cambiado mucho: tal vez será efecto de los funestos acontecimientos que han tenido que sufrir.

En el tiempo en que nosotros estuvimos allí, vimos sin embargo esos rasgos de su carácter, lo que nos agradó ciertamente sobremanera.

Un viajero francés célebre, dice del carácter general de Viena, lo siguiente:

“Tiénese gusto en esta ciudad de pasear por sus calles, aunque sea sin objeto: reina justamente el movimiento que se necesita para animar sin incomodar, y todo es propio, conveniente, gracioso, rico y agradable. Todo lisongea la vista, y atrae; y esas fisonomías tan simpáticas, espirituales y alegres: esas pinturas tan suaves y de agradable colorido que adornan tantas tiendas, esas toilets tan ricas y al propio tiempo tan elegantes, lo mismo por la mañana que en la noche;

ese aire de satisfacción y de calma que produce el sentimiento de la prosperidad y seguridad; todo esto ofrece un conjunto tan bello y grato, que la permanencia en Viena ha sido hecha para cualquiera que busca el distraer dulce y útilmente su pensamiento. Se ríe, se ve y se goza de inefable encanto.» Así concluye su párrafo nuestro moderno escritor.

Esto se ha modificado en parte, en los últimos años; en algunas calles, el movimiento, el cúmulo de carruajes y personas, y el ruido de tránsito es tal, que puede competir con el de París y Londres.

En cuanto al idioma, Viena ofrece un cuadro muy variado, compuesto de varias nacionalidades de la Monarquía, que gusta hacer valer su origen en esta ciudad alemana.

En la corte háblase el alemán lo mismo que en las clases superiores; también el idioma francés es predominante. En las familias se fomentan las ideas políglotas. La enseñanza del idioma francés y de la música, han formado mucho tiempo las bases fundamentales de la educación entre ellas. El italiano no está muy en uso; el inglés lo está algo desde los últimos años. Entre el bajo pueblo se usa el dialecto vienes, es parecido al de Berlín, Colonia, Berne, etc., es poco armonioso, y desagradable al oído.

Viena tiene la preferencia sobre todas sus rivales de Alemania, en cuanto á la variedad de las costumbres nacionales, que son en parte las de los diversos pueblos que componen la Monarquía, y en parte las de los Orientales; y es uno de esos centros de poblacion en los que se observa ménos, por no decir sumamente poco, los girones de la miseria, gozando casi todos de comodidad y bienestar.

CAPITULO XC VIII.

Los templos mas notables de Viena; la catedral; su arquitectura y lo que mas llama la atencion en el interior.—La Iglesia parroquial de la Corte ó de los agustinos.—La de María Stiegen.—La de San Miguel.—La de San Carlos Borromeo.—La de San Salvador.—La de los Capuchinos.—Sepuleros notables de la familia imperial, y el destinado á recibir los restos de Maximiliano, ex-emperador de México.

Despues de las noticias generales consignadas en el capítulo anterior, vamos ahora á hacer la descripcion de lo principal que encierra esta simpática ciudad lo que procuramos ver, como lo habiamos hecho siempre en todos los países.

Lo primero que visitamos, fueron los templos principales de la ella, y algunos de los barrios,